

MARI CRUZ Y JUANA LACUEY, 203 AÑOS...



La revista "DEBA" de Kultur Elkarte no podía dejar sin reflejar en sus páginas el caso insólito de la longevidad de las hermanas Lacuey, vecinas de nuestra localidad desde hace muchísimo tiempo.

Y es que los 203 años que hasta el momento de escribir estas líneas llevan cumplidos entre las dos mujeres, hace su caso verdaderamente notable, único quizás de esas características en la pequeña historia de nuestro pueblo.

Mari Cruz y Juana Lacuey han tenido la amabilidad de recibirnos en su domicilio. Ambas son centenarias, pues también Juana, la más joven, ha cumplido los 100. Por esa razón y como en su día lo hiciera Mari Cruz, recibió parabienes, visitas y numerosos regalos. La visitó también el alcalde Elías Olalde, quien la felicitó y agasajó en nombre del pueblo.

El piso de la calle Lersundi en el que viven las hermanas desde poco después de afincarse en Deba en 1.963, estuvo el día de la feliz efemérides de Juana más animado que de costumbre. Y es que familiares con su hijo Jesús a la cabeza, representantes de entidades locales, vecinos, amigos y conocidos e incluso periodistas y fotógrafos se dieron cita en él. Ni

qué decir tiene que a lo largo de la jornada la nueva centenaria Juana Lacuey, fue la gran protagonista y que para ella fueron los regalos y felicitaciones de cuantos acudieron. Bien merecidos los tenía sin duda, pues muy pocas son las personas que alcanzan a cumplir los 100 años de edad; llegado el caso, ganada tienen la felicitación general.

Decimos principal protagonista porque Juana lo fue el día de su gran efemérides. Sus 100 años la pusieron en el primer plano de la actualidad local y sirvieron de paso para recordar de nuevo a todos que con Juana, en el mismo piso, vive también su hermana Mari Cruz, centenaria asimismo ¡y con creces! pues alcanza ya los 103 años...

Y dos hermanas centenarias, que por añadidura, viven en el mismo pueblo y comparten un solo domicilio, no es cosa que suele darse todos los días. Es por ello por lo que el que esto escribe las consideró "personajes locales notables" y se movió un poco con el ánimo de "sacarlas" en esta revista.

103 Y 100 AÑOS DE EDAD...

Y la verdad es que ese propósito nuestro ha sido de muy sencilla realización, pues tanto por parte de las dos centenarias como de sus



mayor, Mari Cruz, pues esta mujer acusa muy notablemente el implacable paso de los años... A su avanzada edad (repetimos que habrá cumplido 103 para cuando el lector tenga esta revista en sus manos) sus facultades físicas y psíquicas distan mucho de ser las de su hermana... Al parecer a lo largo del día se suceden en ella momentos de lucidez con otros que no lo son tanto y en los que de verdad se reflejan sus achaques y sus años. De todas maneras y aún dentro de su acusada senilidad general, la salud de Mari Cruz sigue siendo excelente. Presenta un aspecto muy cuidado, muy pulcro, pero salta a la vista que precisa de la atención constante de otra persona. Por su hermana sabemos que ha venido conservándose muy bien hasta hace todavía muy pocos años; sin embargo, en los últimos tiempos su declive físico le impide ya valerse de sí misma.

Con sus propios 100 años, Juana le ayuda en lo que puede... Menos mal que ambas, la casa toda, cuenta con la presencia y buena disposición de Seila, la joven mendaresa que vive con ellas y que es quien se ocupa del gobierno y del buen orden de las cosas.

familias, todo han sido amabilidades. Hablando de amabilidades, no podíamos dejar sin mencionar las que con nosotros tuvo Jesús Recari Lacuey, hijo de Juana. El ha hecho posible que visitáramos y charláramos con las ancianas para redactar después este trabajo.

Siguiendo con las amabilidades, diremos también que las hermanas Lacuey abrieron de par en par las puertas de su domicilio y se sometieron sin un mal gesto a las preguntas ya la cámara fotográfica de quien esto escribe. (Por cierto que algún fallo técnico echó a perder las fotos hechas entonces y ha habido que sustituirlas por otras mucho más profesionales, como son las que acompañan a estas líneas). Bueno, para ser más precisos tenemos que decir que fue Juana, la "más joven" de las dos centenarias, quien tuvo la deferencia... Y es que a juzgar por lo que pudimos apreciar en nuestra visita, no ya su hermana, pero ella sí conserva todavía excelentemente sus facultades... Sobre todo la memoria y su capacidad de discernimiento. Valga como sencilla prueba de ello el hecho de que ante la sorpresa de uno, Juana nos identificó rápidamente en nuestra condición de debarra y se extendió haciendo lucidos comentarios sobre nuestra familia y conocidos comunes.

Por el contrario, muy distinto es el caso de la



EN MENDARO Y EN DEBA....

Entrevistadas, entrevistador y Seila hacemos un pequeño grupo en los divanes de la sala. A preguntas del que esto escribe Juana Lacuey va desgranando recuerdos... Ya queda dicho que, a pesar de su edad, conserva bien la memoria y tiene una mente ordenada y un espíritu crítico que se manifiesta en sus comentarios sobre las cosas. Es un espíritu que probablemente ella lo habrá tenido siempre, pero es el caso que el que lo mantanga tan vivo a su edad nos sorprende.

De la manera más natural rememora vivencias pasadas y las complementa con comentarios. Mientras tanto, Seila escucha en silencio, más atenta a lo que va haciendo Mari Cruz que al relato de las pequeñas historias de Juana que probablemente ella ya conoce. Por su parte, Mari Cruz parece atravesar por sus horas de escasa lucidez, pues ajena prácticamente a cuanto le rodea, se halla enfrascada en el mundo de sus propios e impenetrables pensamientos.

"Mi hermana y yo -nos dice Juana- nacimos en Sos del Rey Católico, un pueblo de labradores de la provincia de Zaragoza.

Nuestro padre murió siendo yo todavía muy jovencita, pero recuerdo cuando lo llevaban a enterrar".

Al hilo de la charla ella nos dice también que unos años después se casó, yéndose a vivir a la localidad navarra de Marcilla. Su marido se llamaba Pedro Recari y era molinero, un hombre serio y muy trabajador a quien mucha gente todavía recuerda. Que Pedro era un hombre trabajador debió de verlo antes que nadie el empresario mendarés José María Linazasoro. Es el caso que viviendo aquél con su familia en Marcilla, el empresario le convenció para que se viniera a trabajar a Mendaro, a la fábrica de harinas.

Ella tiene muy mala cabeza para las fechas pero nos asegura que se vinieron a trabajar y a vivir a Mendaro muchos años antes de la Guerra Civil.

"Mi hermana enviudó muy joven -sigue diciéndonos Juana- y se vino a Mendaro también. Pedro, mi marido, trabajaba en la fábrica de harinas "Kilimón", de Linazasoro, y nosotras, en casa, confeccionábamos prendas de lana.



Deba - Udaberria

Es un trabajo que aprendimos allá en el pueblo y que no hemos dejado de hacer en toda nuestra vida".

Y es que confeccionar prendas de lana (de punto) en su propio domicilio y de una manera por completo artesanal, es una actividad que las hermanas Lacuey han venido realizando a lo largo de casi toda su vida... Comenzaron con ella en Sos (así llaman al pueblo del que son originarias) y no lo han dejado sino a edad muy avanzada.

"De nuestra vida en Mendaro -continúa Juana- guardo recuerdos felices y recuerdos muy tristes..."

Felices porque al llegar nos adaptamos bien a la vida del pueblo y vivíamos en familia.

Y también porque hicimos amistad con gentes de allí; matrimonios con los que charlábamos y jugábamos a las cartas...

Y recuerdos tristes porque muy cerca de Mendaro murió mi marido y han ido muriendo después muchas personas con las que tratábamos."

En 1.963 un trágico accidente segó la vida de Pedro Recari, marido de Juana. Viudas pues las dos hermanas, decidieron afincarse en Deba, pueblo al que estaban muy ligadas, tanto por proximidad geográfica como por fuertes razones familiares. A su traslado a la villa costera contribuyó mucho Jesús, hijo de Juana, que poco antes había comprado el piso de la calle Lersundi. También influyó el hecho de que en Deba viviese Josefina Recari, hija asimismo de Juana y casada con un conocido comerciante establecido desde hacía muchos años en nuestra localidad. Por cierto que, no sin pesar todavía, recordamos que la infortunada Josefina murió el año pasado de una manera brusca, inesperada, dejando con su marcha un vacío muy difícil de llenar, tanto para su marido y sus propias hijas, como para su madre y su tía ancianas.

Y así, con las venturas y desventuras propias de la vida, ha sido el primer piso de la casa número 45 de la céntrica calle Lersundi donde Mari Cruz y Juana han pasado la mayor parte de su ya larga etapa debarra. Una etapa que, como casi todas las de la vida, ha tenido y está teniendo de todo... Ellas eran ya mayores cuando se afincaron en Deba, pero al decir de la propia Juana *"Nos adaptamos pronto y hemos*

vivido muy contentas aquí".

Las hermanas Lacuey no fueron nunca "de mucho salir...". Menos, claro está, a raíz de que hace unos 5 años, los achaques propios de la edad postraron a Mari Cruz en una silla de ruedas... Imposibilitada desde entonces para valerse por sí misma, en los ratos de lucidez se distrae sentada junto al ventanal que da a la calle; ventanal desde donde contempla el continuo ir y venir de los debarras...

Pero ya hemos comentado que no es esa ni muchos menos la situación de Juana. Y es que esta mujer, a sus 100 años cumplidos, conserva muy aceptablemente sus facultades, sobre todo la cabeza que, como queda dicho, la tiene lúcida y fresca para esa edad. Por lo demás, aunque prefiera hacerlo acompañada, sale a la calle por su propio pie. A propósito de las comidas, Juana nos dice que su hermana las toma todas previamente pasadas en el "turmix"... al contrario de ella que todavía puede dar buena cuenta "en vivo" de cualquier cosa que le presentan.

"Ultimamente -prosigue Juana- me gusta acudir a la comida-homenaje que ofrecen todos los años a los jubilados y jubiladas de Deba.

Y me gusta también coger el premio que dan a la mujer de más edad de cuantas se sientan a la mesa, aunque hasta hace poco tiempo no me lo daban a mí..."

Hablando un poco de sus comidas, Juana nos cuenta que a diferencia de su hermana que toda su vida ha sido muy moderada, ella siempre tuvo un excelente apetito... Aún hoy el comer bien y abundantemente es una cosa que le encanta.

"Hace unos meses -nos dice a propósito de las comidas- cuando cumplí los 100 años, mi familia quiso que lo celebráramos en un buen restaurante de Zarauz.

Yo tomé sopa de pescado y después cordero en abundancia. Para postre me inflé a tarta y la verdad es que todo me sentó estupendamente".

Sin duda, las hermanas Lacuey son dos personas que han gozado de una salud excepcional; salud natural sin duda, y que ellas han podido conservar tan largo tiempo sin necesidad de dedicarle más cuidados que los que genera la vida metódica, sobria y de trabajo, claro está, pero también sin vicios. Habiendo tenido hijos y después nietos,

Deba - Udaberria

biznietos e incluso un tataranieto, Mari Cruz no ha precisado más asistencia médica en su larga vida que cuando, de mediada edad, hubieron de estirparle la matriz. Muchos, muchísimos años después y siendo ya centenaria, le hicieron seguir un tratamiento para aliviar su diabetes.

Y la salud de Juana ha sido también excepcional. De qué otra manera podíamos definirla si, según sus propias palabras, ha llegado a centenaria sin haber conocido en propia carne lo que es una enfermedad. Ni más dolores que los producidos por el parto de cada uno de sus cuatro hijos... o los propios de algunas muelas rebeldes. Ultimamente, los médicos le diagnosticaron un poco de colesterol por lo que le hicieron tomar algunas pastillas... Buena salud sin duda; y eso que esta mujer ha pasado trances o traumas tan duros como serían el de la muerte trágica de su marido y el de las de, uno tras otro, de tres de sus hijos.

interesaron por ella con motivo de su 100 cumpleaños,

Luego, por otra parte también, y haciendo gala de una agudeza y del espíritu crítico al que ya antes hemos hecho referencia, nos habla de lo difícil que resulta afrontar con tantos años como ellas tienen, la dura realidad cotidiana...

"Yo creo -nos dice Juana para terminar- que no merece la pena el vivir tantos años.

Y es que siendo muy mayores, las personas dependemos para todo de los demás. Y no sólo porque han de hacernos las cosas, sino también por el dinero. Nuestra pensión es tan baja que sólo con ella no podríamos vivir. Lo hacemos gracias a que mi hijo nos apoya; con su cariño y gastándose en nosotras su dinero..."



Por otra parte y sin que ello tenga nada que ver con su salud, tenemos que decir que Juana Lacuey tiene palabras de agradecimiento para el alcalde de Deba, para el presidente y directivos del Hogar del Jubilado y para todas y cada una de las personas que la felicitaron y se

BUENA SALUD

Y en casa de las hermanas Lacuey, tratando con ello de complementar un poco este trabajo hemos charlado también con Jesús Recari, hijo de Juana y sobrino de Mari Cruz. Jesús es un hombre que sabe mucho sobre la longevidad de